

*En la última edición de un «Telediario» reciente se nos dieron siete minutos de una carrera automovilística de segundo o tercer orden desarrollada en un «lugar de veraneo» de Portugal. Ni la prueba era precisamente la de Le Mans ni siete minutos pasan tan pronto como se cree. Un poco exagerado, ¿no?

*De aquel «Con el Código en la mano» a la «Estación de Servicio» que vemos ahora hay un abismo. Estas imágenes son más amenas, el guión es más flexible e incluso entretiene, cosa que no se podía decir del temible espacio de la sobremesa del miércoles. Con lo que se demuestra que los temas áridos dejan de serlo cuando se encuentra una fórmula eficaz.

*Ya se acaban los «Diálogos de Don Quijote y Sancho»... Con septiembre, a descansar. Don Miguel de Cervantes respirará tranquilo.

*En el programa infantil del domingo pasado, los peques vieron por fin una película humorística completa: «Jaimito en el teatro». Hasta ahora todo ha sido retazos de viejos films cómicos que dejaban a chicos y grandes con la miel en los labios porque siempre terminaban en el momento más emocionante.

*¿Por qué se descuidan tanto algunos rótulos? En «Estudio 3», el otro día, se leía muy bien «adaptación y dirección» debajo del nombre del realizador Pedro Amalio López. Unas palabras que habían sido borradas. Y se notaba estupendamente que habían sido borradas...

*Para el domingo 9, a las diez y media, se anuncia un «programa especial». Misterio. ¿No será que van a retransmitir el Festival de la Canción del Duero?

ESCALA en Hi-Fi» acaba de estrenar chicas. El censo juvenil de este espacio musical de la TVE se enriquece con nuevos nombres. Cinco muchachas dispuestas a ser tan populares como las que habitualmente aparecen en la pantalla. No se trata de un relevo: seguiremos viendo con ellas a Luisa Rosa de la Torre, Conchita Cuetos, Carolina Cromstedt, Rosa Alvarez y Nancy Drain. Lo bueno de estos fichajes es que llevan al programa un «paisaje» humano insólito en nuestras producciones televisadas. El pequeño conjunto de jóvenes artistas —ellas y ellos— formado tímidamente se ha convertido en una auténtica compañía de comedia musical. Que recordemos, nada parecido se ha dado en España en estos años. «Escala en Hi-Fi» es no sólo un programa de categoría internacional en su género, sino también un vivero de artistas jóvenes y estudiosos que le dan un nuevo «aire» a esa parcela tan anquilosada entre nosotros como es la comedia musical de televisión.

"ESCALA EN HI-FI" ESTRENA CHICAS NUEVAS



Judy stephen

CUANDO Judy Stephen —pelirroja, ojos verdes, alta, muy delgada— apareció en la TVE hace un par de semanas, más de un espectador recordaría en seguida a Shirley MacLaine y —los veteranos— a Judy Cánova, aquel ciclón del cuarenta y tantos... Lo bueno para ella es que sólo nos las recuerda levemente. Esta Judy es, en el fondo, como todas las estrellas del género musical, una buena actriz dramática. Por el drama empezó su aprendizaje teatral en Houston (Texas), donde nació en 1940. Hace cinco años ingresó en una compañía profesional de Texas y allí, por vocación, lo hizo todo: desde fregar los suelos a pintar decorados. En 1960 se trasladó a España. Estaba en Trípoli con su padre, que trabajaba en una empresa petrolífera. Nuestro país, que es quizá el más barato de Europa para los norteamericanos, le invitaba, con sus atractivos y sus bajos precios, a una estancia ilimitada. Recaló aquí, se enamoró, perdió el amor y ahora la tienen en Madrid buscando el amor de nuevo con la mirada por todas partes. Judy es una muchacha para la cual el enamoramiento es, sin duda, una de las más sugestivas empresas del ser humano. Ella se autodefine como una mujer seria. «Demasiado seria para la edad que tengo». «¿Y cómo puedo estar alegre si no tengo novio?». Judy es ritmo, es gracia, es picardía. Y no hay que ser un lince para descubrir su gran vena **SIGUE** dramática.

maribel

MARIBEL (Llaudes) acaba de salir, como quien dice, del colegio. Dieciséis años, dieciséis. Desde esa altura la vida le parece algo maravilloso, todos los seres son buenos y las veinticuatro horas de cada día son una ocasión estupenda para vivir sin preocupaciones. Tiene razón. La vida es, también, así. Hace un año cantaba canciones modernas en la radio y triunfaba en el Festival de Benidorm. Lo suyo es el twist, el swing, el cha-cha-chá. Ella, que canta, no canta en «Hi-Fi». Y aunque eso le produce una sensación muy extraña, no deja de gustarle porque la TV es un camino como pocos para alcanzar rápidamente la popularidad (sobre todo cuando se tiene su palmito, su salero y su desbordante juventud). Maribel Llaudes ha entrado en «Escala en Hi-Fi» presentada por Juan Pedro Somoza, ese cubano fenomenal que encaja prodigiosamente en los personajes y en las voces que se le encomiendan. Con gafas o sin ellas: apoyada en el alféizar de una ventana o colgada de una reja de los estudios, Maribel es un pimpollo con porvenir.



bonnie mckee

LOS USA tienen una representación nutrida en el elenco femenino de «Escala en Hi-Fi». Esta es Bonnie McKee, de Arizona, diecisiete años «old», que llega a la televisión española por su amistad con Carolina Cromstedt, una de las veteranas chicas de Hi-Fi. Bonnie es menuda, los ojos le rezuman alegría y tiene «medio novio español». «¿Tienes novio, Bonnie?». «Así, así», contesta al tiempo que ensaya un gesto gracioso con las manos. Y en los ojillos se le adivina una curiosa afición por el «homo hispánicus», que no se decide a confesar. Bonnie entró en España por Torrejón de Ardoz, después de haber pasado con su padre —que es militar, naturalmente— por Alemania. Otra americana que prefiere el género dramático para interpretar, aunque se adapta como los ángeles a los ritmos modernos. Espera hacer cine y televisión, pero confiesa que le queda mucho por aprender. «Aunque no soy tan triste como Judy... creo que podré serlo». Caramba...



tina agnolin

DEL Veneto, una región italiana donde se habla un dialecto muy parecido al español, ha venido esta morena llamada Tina Agnolin. Está claro que los leones se amansan ante sus ojos negros y que sin látigo puede ella domar al rey de la selva y sentarse sobre sus mismísimos «cuartos traseros». Tina habla alemán, francés e inglés y ahora estudia nuestro idioma en Madrid, mientras hace escapadas a la TV para fingir que canta en el espacio de Fernando García de la Vega. De esta chica se cuenta que un día fue al peluquero y le hizo un cardado tan enorme que luego no se pudo poner un gorro de arlequín para actuar en la televisión. Bien. Ahí está entre las nuevas chicas de «Hi-Fi», que ya pasan de diez, que son a cual más mona, que son a cual más artista como por arte de birlibirloque.

J. L. MARTINEZ REDONDO

Fotos BASABE

imma espino

ESTA beldad de diecisiete años, que ven sentada al volante, piensa estudiar Derecho si el trabajo que sin duda le espera en la TV le deja tiempo para ello. Imma Espino es madrileña, tiene una secreta afición por la medicina, es dinámica, expansiva, optimista. «Mi especialidad —asegura— es convertir en blanco lo negro». ¿Quién ha dicho que la juventud actual lo ve todo oscuro? Esta nueva chica «Hi-Fi», al menos, se siente capaz de cambiar de color las más negras tintas. Mira penetrando, como si quisiera saberlo todo de la persona que tiene delante. Las muchachas que miran así suelen llegar muy lejos y muy arriba. Son irresistibles. Y, sin embargo —bien se ve—, no estamos ante una vampiresa. Su figura menuda, su rubia cabellera, sus ojos marrones claros, aspiran a ser familiares entre los espectadores de toda España. «Hi-Fi» puede ser el primer escalón.

